

das, á fuerza de otras privaciones domésticas tuvo galas de moda, paseó mañana y tarde, fué á reuniones y teatros, como á una feria acudió á ser vista donde quiera que hubo hombres que pudieran verla.

Era linda y al pasar escuchó piropos; alguna vez, alguien la siguió; otra, le rondaron la calle; hubo uno que llegó á iniciar el idilio. Pero siempre, el novio esperado y formal, enamorado que podía convertirse en marido, se desvanecía como el humo de un cigarrillo. Los primeros años de esta búsqueda de la felicidad, la pobre niña tenía sus pretensiones y no miraba sino á los mozos gallardos y á algun que otro cuarentón que en su porte llevaba marcas y señales de cierta y segura posición social. Pero, ahora, ¡Dios mío!, cualquier cosa, fuese lo que fuese, un viudo, un obrero, un mal hombre cualquiera que la hiciese de-graciada... Y es que nació para eso y la educaron para eso...

A las más de las gentes, á las mismas mujeres á quienes Dios privó del espíritu de solidaridad del sexo, les parece ridículo y risible este proceso de la niña que no llega á tener no-

vio, que se queda solterona. La musa popular y los poetas satíricos agotaron sus venas contra esta pobre mujer, que vino al mundo para nada y que recorre solitaria los senderos de la vida sin encontrarse el niño Amor. Y no hay, sin embargo, en lo humano dolor más hondo, tragedia interior más intensa, injusticia social más grande. No se concibe que una mujer pueda sopotarla, sino pensando que en ellas el corazón no mide el tiempo y no envejece y que allí se refugia la esperanza como una paloma en su nido.

Y ved como la moral nuestra, que instituye la familia y crea la dicha del hogar, para esta niña sin novio es un cilicio interior. Para ella son inútiles su belleza y sus virtudes. No puede redimirse á sí misma. Es como la esclava de antaño. Su porvenir y su libertad y su dicha no dependen de ella; necesita que un hombre la tome de la mano y la diga: «Sígueme». Se le dijo siendo niña que este hombre llegaría y la haría feliz. Y el hombre no ha llegado. La engañaron sus padres, sus hermanos y sus amigas; la engañamos cuantos al cruzarnos